

ORANDO CON LA PALABRA

(5º Domingo de Pascua)

“ Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: “Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo, pronto lo glorificará”. “Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os améis unos a otros”.

(Jn. 13,31- 33ª . 34-35)

La Palabra, en el texto de Juan, nos presenta hoy una escena entrañable, que al mismo tiempo nos va a ofrecer un rasgo incuestionable de identidad cristiana.

Durante la cena de la pascua, Jesús se despide de sus discípulos, les llama “hijos míos” y como para los hijos se desea lo mejor, les deja su mandamiento fundamental :” Que os améis unos a otros, como yo os he amado”.

No les dice simplemente, que os améis, que podría interpretarse desde percepciones distintas, les dice: “como yo os he amado”.

Como Él nos ha amado....Despojándose de su dignidad para acercarse a nosotros, para responder a nuestras necesidades, para compartir camino con nosotros, desde abajo, desde dentro de nuestra misma realidad.

Como Él nos ha amado...levantando, comprendiendo, acompañando, sanando, sirviendo.

Como Él nos ha amado...llamándonos amigos, confiando en nosotros , compartiendo palabra, misión y confidencias.

Como Él nos ha amado...anunciando y comprometiéndose con el Plan del Padre para nosotros : Una tierra para todos, un mundo de iguales, de hermanos, felices y libres.

Como Él no ha amado...con un amor que se ha hecho consuelo ante el dolor, voz de los sin voz, denuncia ante la injusticia.

Como Él nos ha amado...entregándose hasta el límite, sin medir esfuerzos, sin calcular riesgos, viviendo su fidelidad hasta la cruz.

Como Él nos ha amado... acogiendo a todos, esperando siempre, perdonando.. haciendo del perdón y la misericordia expresión de fraternidad y esperanza.

Que nuestra vida y nuestro anuncio sean creíbles, porque amamos como Él nos amó. Que el amor entre nosotros no se reduzca a doctrina ni a norma. Que quienes se nos acerquen, puedan descubrir que somos discípulos suyos, porque hemos hecho del AMOR, rostro, camino, gesto, compromiso, presencia humilde y cotidiana del Dios de la Misericordia.

ORACIÓN

Me siento junto a ti, Señor,
preparando el mantel blanco
y el pan tierno

para compartir contigo
cena y sueños,
silencios llenos de presencia
y palabras preñadas de compromiso.

Tu Palabra resuena
entrañable y cercana,
a pesar del sabor agridulce
a cariño, despedida y pasión:
“Hijos míos,
os doy un mandamiento nuevo,
que os améis unos a otros,
como yo os he amado”.

Todos necesitamos ser queridos, Señor,
y que el amor,
llene de chispas de ilusión y ternura
nuestra vida.
Pero en ocasiones
desdibujemos el amor auténtico,
encubriendo en su nombre,
sentimientos, actitudes y acciones,
que se centran en nosotros mismos
y en nuestras propias necesidades.

Hoy, nos vuelves a expresar tu deseo,
hecho mandamiento nuevo,
que nos amemos
como Tú, nos has amado.

Que nos amemos, Señor,
como Tú nos has amado,
acercándonos humildemente a la realidad,
tocando y sintiendo como nuestras,
las necesidades de nuestros hermanos,

Que nos amemos, Señor,
como Tú nos has amado
sonriendo, apoyando, levantando.
Buscando el bien del otro,
sin esperar gratitud ni paga.

Que nos amemos, Señor,
como Tú nos has amado,
agradeciendo el cariño y la amistad,
acompañando soledades,
rompiendo muros,
acortando distancias,
confiando siempre
que las sombras del otro,
pueden llegar a ser luz
que llenen la noche de estrellas
y los caminos de esperanza.

Que nos amemos, Señor,
como Tú nos has amado,
viviendo en justicia y en verdad.
esperando en pie,
ese mundo nuevo que soñamos
de hermanos , de iguales
y caminando hacia él,
con una entrega, sin reservas,
hasta el límite,

Que nos amemos, Señor,
como Tú, nos has amado,
viviendo el perdón
sin resentimientos,
sin culpabilidades,
sin autojustificaciones,
como signo de reconciliación
y fraternidad.

Que quienes se nos acerquen, Señor,
descubran que somos tus discípulos
porque nos amamos,
porque hemos hecho del AMOR,
rostro, camino, gesto, compromiso,
presencia humilde y cotidiana
del Dios de la Misericordia.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

